

55.ª REUNION - Continuación de la 8.ª sesión extraordinaria - Marzo 13 de 1919

PRESIDENCIA DEL Dr. D. PELAGIO B. LUNA

Senadores presentes: Castañeda Vega Francisco. Del Valle Iberlucea Enrique, Echagüe Pedro A., Garro Pedro A., Irigoyen Ignacio D., Iturbe Octavio, Linares Luis, Malbrán Carlos, Melo Leopoldo, Mendoza Eriberto, Molina Emilio, Roca Julio A., Soto Pedro Numa, Torino Martín M., Villanueva Benito, Zabala Carlos.

Senadores ausentes: Con licencia: Albarracín Martín. Esteves Manuel I. Con aviso: Civit Emilio, García Luis, González Joaquín V., Guinazú Víctor S., Iturraspe Ignacio de, Olachea y Alcorta Pedro, Patrón Costas Robustiano, Posse Justiniano, Terán Brigido, Vidal Juan R.

SUMARIO

- 1.—Asuntos entrados.
- 2.—Continúa la consideración del despacho de la comisión de legislación, sobre jubilación de empleados y obreros ferroviarios. — A moción del señor senador Roca se lee una nota de los gerentes de empresas ferroviarias, haciendo observaciones al proyecto.

—En Buenos Aires, a las 5 p. m. del día 13 de marzo de 1919, dice el

Sr. Presidente. — Continúa la sesión con 16 señores senadores.

Se va a dar lectura de algunos asuntos entrados.

1

ASUNTOS ENTRADOS

—Se lee:

Comunicaciones oficiales:

Legisladores de la unión cívica radical de Córdoba, comunican que la asamblea legislativa no ha sido citada en el término de ley para elegir reemplazante del señor senador nacional doctor Justiniano Posse

—Al archivo.

El juez federal de Concepción del Uruguay (Entre Ríos) remite tres ejemplares del padrón electoral.

—Al archivo.

Constitución de comisión

La comisión especial de hacienda comunica haberse constituido y designado presidente al señor senador Torino.

—Al archivo.

2

JUBILACION DE EMPLEADOS
Y OBREROS FERROVIARIOS

—Véase el despacho de la comisión en la página 103.

Sr. Secretario (Ocampo). — Nota de los gerentes de las empresas ferroviarias haciendo observaciones al artículo 6o.

Sr. Roca. — Podría darse lectura de esa nota.

—Asentimiento.

—Ocupa su banca el señor ministro de obras públicas.

Sr. Presidente. — Habiendo asentimiento, así se hará.

—Se lee:

Buenos Aires, 11 de marzo de 1919.

Honorable senado de la nación:

Los que suscriben, representantes de las empresas ferroviarias de la República Argentina, a vuestra honorabilidad respetuosamente exponen que:

En la sesión que quedó interrumpida el viernes pasado, se suprimieron en el artículo 60, del proyecto de ley sobre pensiones y jubilaciones de los empleados ferroviarios las palabras que daban el carácter de voluntario al aporte con que concurren las empresas a formar la caja de la institución que se crea.

No pretendemos al formular estas observaciones discutir ni poner en duda si quiera por un momento las facultades del honorable congreso, emanadas de su propia soberanía.

Como ciudadanos y habitantes del país hemos prestado y prestaremos siempre el debido acatamiento a nuestra carta fundamental.

Pero si nos reconocemos obligados a cumplir todas y cada una de las obligaciones que establece la constitución, séanos permitido también ejercer la defensa de los derechos que la misma constitución nos acuerda.

Las empresas ferroviarias viven y se desarrollan al amparo de la ley número 5315, — ley contrato que al fijar la extensión de las facultades del estado para intervenir en su régimen económico, establece también el límite de las mismas.

La citada ley contrato dice en su artículo 80.:

"La empresa pagará durante este mismo plazo y cualquiera que sea la fecha de su concesión, una contribución única igual al 3 o/o del producto líquido de sus líneas quedando exonerado por el mismo tiempo de todo otro impuesto nacional, provincial y municipal."

Las empresas entienden, honorable senado, que esta disposición, cuyo objeto fué el de asegurar el desenvolvimiento regular y la estabilidad financiera de las mismas contra la posibilidad de impuestos o gravámenes que pudieran crearse en el porvenir ya que la suya era la única industria cuyas utilidades se limitaban en la ley misma, — entiendan, repetimos, que esta disposición legal y contractual es afectada directamente y fundamentalmente por la resolución adoptada por vuestra honorabilidad.

Fué por idéntica razón que al promulgarse la ley número 9653 que, con igual propósito, obligaba a las empresas a contribuir con una tasa determinada éstas manifestaron con todo respeto, pero con la decisión necesaria para defender un derecho vulnerado, que estaban dispuestas a llevar el caso, como lo hicieron, ante la justicia nacional.

Permítanos, vuestra honorabilidad, dejar bien sentado en esta ocasión, que cuando un habitante de la república entiende que una ley vulnera un derecho que la constitución le acuerda y acude en su defensa ante los jueces de la misma constitución, no produce alzamiento contra la soberanía nacional, sino que la ataca en

sus prerrogativas y garantías más preciosas.

Tales eran los hechos y así estaba planteada la cuestión, cuando vuestra honorable comisión de legislación invitó a los representantes de las empresas para que cooperaran a la solución del problema que envuelve este proyecto. Acudimos al llamado inmediatamente, dispuestos como estábamos a remover cualquiera dificultad, con tal de obtener la sanción de esta ley en condiciones que garantizaran su eficacia y estabilidad. De ello ya habíamos dado prueba evidente, al aportar a la comisión de la honorable cámara de diputados, estudios, antecedentes y datos que llevaron a su ánimo la convicción de que las bases de la ley anterior número 9653, eran ineficaces para el fin propuesto.

Allanadas todas las dificultades en perfecta armonía con los altos propósitos que animaba a la honorable comisión de legislación, quedaba por salvar el problema legal — la disposición recordada de la ley contrato número 5315 debía y debe permanecer inconvencible, — esto no obstante, las empresas estaban dispuestas desde un principio, como lo están ahora, a contribuir con la cuota razonable necesaria para la caja. La forma adoptada fué la racional, la humana, la única de resultados prácticos inmediatos, — para que esta ley de tan vital importancia nazca a la vida sin tropiezos ni protestas justificadas. Las empresas renunciaron para este caso al derecho que en su concepto les acuerda la ley 5315, y ofrecieron de "motu proprio" aportar la cuota necesaria.

Esa forma que traduce un propósito de alto interés político, social y económico, no afecta ninguna prerrogativa parlamentaria, pues sólo tiende a coordinar este proyecto evitando contradicciones palmarias con el principio básico de la ley número 5315, que después de la constitución nacional, constituye la carta fundamental para las empresas ferroviarias.

Con estos antecedentes insistimos ante vuestra honorabilidad en la necesidad de establecer que la contribución de las empresas lleve el carácter de voluntaria, como fué aconsejado por la honorable comisión de legislación después de las diversas reuniones que celebramos ante ella con la presencia y conformidad del representante del poder ejecutivo el señor ministro de obras públicas, durante las cuales se recordó también que las empresas respondían con su actitud al acuerdo que puso término a los conflictos obreros del año anterior.

Es justicia.

F. D. Guerrico, F.C.S.—Santiago
G. O'Farrell, F.C.B.A.P.—
José A. Frias, F.C.C.A.—S. C.
Marengo, por el F.C. Central
de Bs. As.—Miguel M. Padilla,
F.C.C.G.—Cía. Gral. de F.F.

C.C. en la prov. de Bs. As.,
G. Masle, representante legal
 —pp. *F. C. Central de Chubut*,
F. J. Wipac. — *J. Bustos Me-*
ron, F.C.R. Pto. Belgrano. —
 Ferrocarriles de Entre Ríos,
 por *Robert H. J. Stuart*; re-
 presentante legal, *F. A. Bot-*
tomley. — *A. F. Lértora*, *F.*
C. Oeste. — *S. Hale Pearson*,
F. C. N. E. A. — *Enrique*
Chanourdie, *F. C. Santa Fe*.

—A sus antecedentes.

Sr. Roca. — Pido a palabra.

Las observaciones formuladas por los representantes legales de las empresas ferroviarias nacionales, de que acaba de tener conocimiento el honorable senado, han sido determinadas por la supresión del enunciado "que las empresas han convenido" del artículo 9o. Tuve ocasión de manifestar al debatirse el inciso 5o. del artículo en que se consagra la cláusula suprimida, que personalmente entiendo conveniente la subsistencia de la cláusula, no obstante que su desaparición del articulado de la ley no podrá alterar el carácter de la misma, porque una ley, aunque no exprese su carácter de tal, puede ser una ley contrato, como ocurre con la ley 5315, que así ha sido considerada por la jurisprudencia de los tribunales.

Leyes contratos son también las leyes de concesión de ferrocarriles, y, a mi juicio, el carácter contractual de la ley en discusión deriva de los propios antecedentes que la comisión hizo conocer.

No creo, señor presidente, que al resolver esta cuestión, el congreso tenga que pronunciarse sobre la contradicción de los derechos que emanan de la soberanía de la nación y de su poder de legislar, con pretensiones formuladas por particulares contra dichos poderes.

Se trata, en realidad, de la contradicción existente entre dos leyes del propio congreso, la ley número 5315 y la 9653, es decir, la ley básica de las jubilaciones de los ferroviarios. Las dificultades que puedan derivar de la aplicación contradictoria de leyes dictadas por el congreso, no es el congre-

so quien debe dirimir las, sino el poder judicial.

Cuando se hace una nueva ley, como la que ahora está en vías de dictar el honorable senado, deben tomarse en cuenta estas circunstancias para determinar la orientación de la propia legislación que ha de dictarse; y así el congreso se ha encontrado en presencia de dos leyes que pueden ser contradictorias: la ley 5315, destinada a una vida permanente, y la ley básica de jubilaciones de ferroviarios destinada a desaparecer, porque viene a ser sustituida por la que estamos considerando.

Ya en el texto expreso de la sanción de la cámara de diputados, se consigna en un artículo la cláusula de la caducidad de la ley básica de la jubilación de los ferroviarios; de modo, señor presidente, que yo entiendo que con el enunciado o sin el enunciado del inciso 5o., artículo 9o., está perfectamente incorporado al texto de la ley el carácter por el cual la ley se ha dictado.

La comisión entendía que era obra patriótica y conveniente resolver todas las dificultades existentes que derivaran de la aplicación de la ley básica, para no arrastrar el peso de dificultades y de conflictos provocados por leyes transitorias, por propia definición.

Con estas palabras, dejo fundada mi opinión de que no obstante haber sostenido la comisión la incorporación al texto de la ley de la expresión de que esta cláusula ha sido convenida con las empresas, su desaparición no vulnera en forma alguna los derechos de estas empresas que puedan emerger de la ley 5315.

Por estas razones, señor presidente, la comisión de legislación y su miembro informante no hace indicación a la cámara en este sentido de reconsiderar la sanción precedente, no obstante el petitorio formulado por los representantes de las empresas ferroviarias.

Sr. Zabala. — Pido la palabra.

Estoy completamente de acuerdo, se-

ñor presidente, con la exposición que acaba de hacer el señor senador por Córdoba. Creo que las empresas han modificado un tanto esta cuestión; que la ley con las palabras suprimidas, o sin las palabras suprimidas, hubiera tenido el mismo carácter, en tanto no se afectara las disposiciones de la ley contrato, que sirve de baluarte a las empresas.

Tanto el señor senador por Córdoba, como presidente de la comisión de legislación, y el señor ministro de obras públicas, han dejado a salvo sus opiniones, las de la comisión y las del poder ejecutivo respecto de las facultades del congreso de la nación para legislar sobre esta materia.

El señor senador por Córdoba, en su brillante informe, recordaba que las empresas ferroviarias habían manifestado en el seno de la comisión estar dispuesta a contribuir a la formación del fondo de la caja de jubilaciones y pensiones y a aceptar el quantum del 8 por ciento del total de los sueldos de los empleados y obreros ferroviarios, como tipo de contribución a la formación del citado fondo de la caja, a condición de que éste fuera establecido contractualmente; es decir que no fuera resultado del imperio sólo de la ley, sino que fuera el producto de una contrata — el efecto de un contrato — concertada entre la nación y las empresas ferroviarias.

Ha manifestado también el señor miembro informante de la comisión de legislación que la comisión eliminó mediante la incorporación al texto de la ley de un enunciado que reemplazara la exigencia del contrato previo y expreso, porque la fórmula repugnaba tanto a la comisión como el señor ministro de obras públicas.

También ha expresado el señor presidente de la comisión de legislación que no quería que sus palabras en forma alguna pudieran servir de antecedente o base para argumentación que se hiciera contra la nación y las leyes que sancione el honorable congreso y que en manera alguna ha entendido la comisión de legislación poner en tela

de juicio las prerrogativas del estado y mucho menos el alcance y la extensión de las facultades inherentes a su soberanía; y que lejos de ello, en el curso de las deliberaciones de la comisión, en que se discutía con los representantes de las empresas ferroviarias algunas de las cláusulas contenidas en el despacho, ante la posibilidad de no llegar a una concordancia con dichos representantes sobre la fórmula propuesta por la comisión, tuvo ocasión de manifestarles que formularía el proyecto de ley que impone la jubilación ferroviaria a las empresas y a los obreros y empleados ferroviarios con o sin el concurso de su voluntad; que lo haría desempeñando las funciones inherentes a su cargo, y en ejercicio de las atribuciones y poderes que tiene para ello; de manera que de modo alguno, en ningún momento, ha considerado que los enunciados de este proyecto de ley puedan comprometer la soberanía del estado, la soberanía de la nación.

A su vez el señor ministro de obras públicas, refiriéndose siempre a esta cuestión, manifestó que el poder ejecutivo en este caso participaba en todas sus partes de las opiniones sustentadas por el señor agente fiscal doctor Nazar Anchorena en el ilustrado dictamen de que se había hecho mérito en la discusión.

Salvadas, en consecuencia, por el señor presidente de la comisión de legislación y por el señor ministro de obras públicas, las facultades ulteriores del congreso para entrar a legislar sobre esta materia, me parece que la supresión de las palabras y su permanencia en la ley no tienen, señor presidente, la importancia que le asignan las empresas.

Quería hacer esta manifestación, señor presidente, para dejar consignada mi opinión sobre el particular en cuanto creo que el congreso y el poder ejecutivo ni nadie que tenga sentido común, ha de pretender perjudicar los intereses de las empresas, lesionando leyes contratos que le sirven de fundamento a su funcionamiento.

Nada más.

Sr. Villanueva. — Desearía saber si el señor ministro de obras públicas está de completo acuerdo con lo que acaba de expresar el señor miembro informante de la comisión de legislación.

Sr. Ministro de Obras Públicas. — Pido la palabra.

No tengo más que referirme a las manifestaciones que en su oportunidad hice, perfectamente coincidentes con el señor miembro informante de la comisión de legislación. Acepto la interpretación que dan tanto el señor miembro informante de la comisión como el señor senador que deja la palabra, en sentido de que, sin afectar en absoluto las facultades de alta policía que derivan de la propia soberanía del estado, la ley tal como sale del honorable senado es una ley necesariamente encuadrada en las disposiciones de la ley 5315.

Sr. del Valle Iberlucea. — Pido la palabra.

No voy a reproducir, señor presidente, porque comprendo que es necesario sancionar esta ley a la brevedad posible, las consideraciones que hice en la sesión anterior para oponerme a la cláusula del inciso 5o. del artículo 9, en virtud de la cual el aporte de las empresas para la formación del fondo de la jubilación de los obreros y empleados ferroviarios, sería el resultado de un convenio y tendría el carácter de ser una contribución única; quiero simplemente dejar constancia de que mantengo las opiniones mencionadas al discutir en particular dicho artículo, entendiendo que esta ley no debe revestir el carácter de un contrato, sino el de una imposición del estado hacia las empresas en virtud del alto poder de policía que tienen los poderes públicos de la nación.

No creo, señor presidente, que exista ninguna contradicción entre las disposiciones de la ley Mitre, que es la ley orgánica de los ferrocarriles, y esta otra de jubilaciones y pensiones ferroviarias. He tenido oportunidad de sostener que si bien la ley 5315 establece que las empresas pagarán únicamente una contribución de 3 por cien-

to, con excepción de todo otro impuesto nacional, provincial o municipal, eso no excluye la facultad que puede tener el congreso de la nación, en virtud de sus atribuciones, inherentes a la soberanía nacional, para imponerles otras contribuciones, que no revisten el carácter de impuestos, para un fin social o por razones de orden público.

Me parece, como ya lo sostuve en la discusión sobre este punto, que la contribución del 8 por ciento importa el aporte de las empresas para la formación del fondo de la caja de jubilaciones y pensiones, no reviste el carácter de un impuesto; es simplemente un aporte que equivale al de los empleados con el mismo destino. De manera, que no existe ninguna contradicción entre una y otra ley.

He querido decir estas palabras para sostener, una vez más, ante este honorable cuerpo, la alta facultad del congreso de la nación para legislar sobre tan importante punto sin restricciones de ningún género.

Sr. Presidente. — Se va a continuar con la orden del día.

Sr. Secretario Ocampo. — Artículo 10.

Sr. Torino. — Pido la palabra.

Voy a pedir al señor miembro informante de la comisión de legislación, a fin de hacer o no una indicación a propósito del artículo 9o., que tenga la gentileza de explicarme el significado de este apartado del artículo 53, que lo vincula mucho al referido artículo 9o. por la duda que me sugiere su redacción. Dice en el apartado: "Deberán asimismo, antes del primero de octubre de cada año, enviar al directorio el presupuesto de los sueldos, retribuciones y haberes del personal de su dependencia que regirán durante el año siguiente".

¿A qué se refiere—si el señor miembro informante quiere decirme—esto de presupuesto, y qué alcance tiene el apartado de este artículo?

Sr. Roca. — Yo entiendo, señor senador, que este apartado del artículo 53 que vino en la sanción de la cámara de diputados, quiere decir, sencillamente, lo que expresa: es el presupuesto de sueldos, retribuciones y ha-

Marzo 13 de 1919

CAMARA DE SENADORES

8.ª Sesión extraordinaria

heres del personal de su dependencia que regirán durante el año siguiente.

Sr. Torino. — Que parece que está suprimido.

Sr. Roca. — Está suprimido por la comisión.

Sr. Torino. — Sin embargo, aquí no lo dice.

Sr. Roca. — Sí, señor. Dice artículo 53, en sustitución de este artículo el que propone la comisión: “Las empresas estarán obligadas a suministrar al directorio de la caja todas las informaciones que solicite sobre su personal y a permitir las comprobaciones que juzgue pertinentes bajo apercibimiento y pena de multa variable entre 500 y 2000 pesos”.

La razón de la sustitución es esta: las empresas expresaron que dada la forma en que se producía la explotación del ferrocarril, ninguna empresa estaba habilitada anticipadamente a hacer el presupuesto de los sueldos del personal, porque esto es absolutamente variable, mientras que el artículo que la comisión ha incluido en sustitución, impone a las empresas el dar todas las informaciones que el directorio de la caja necesite.

Sr. Torino. — Pero no informes sobre el presupuesto para el año siguiente.

Sr. Roca. — Pueden solicitarlos a título de los informes que le son obligatorios por el enunciado del artículo 53. Este es el objeto con que la comisión ha proyectado este artículo.

Sr. del Valle Iberlucea. — Antes de continuar con la discusión del artículo 10, yo desearía hacer una indicación respecto de un agregado que propondré al artículo 30.

He tenido oportunidad de escuchar la opinión de algunos empleados de confiterías de las diversas empresas, respecto de las palabras pronunciadas en la reunión anterior por el señor presidente de la comisión de legislación, y según esas palabras, resultaría que los empleados de confitería estarían comprendidos en esta ley solo cuando dependieran directamente de las empresas. Los empleados de confitería en tienden que de aceptarse esta interpre-

tación, resultarían altamente perjudicados. Me han hecho llegar una nota que voy a poner en conocimiento del honorable senado, en la cual sostienen la necesidad de aclarar este artículo de la ley, y que dice lo siguiente:

“Los que suscriben, empleados de confiterías en el servicio de los ferrocarriles Central Córdoba, Central Argentino, Pacífico y Entre Ríos, nos permitimos dirigirnos a usted ante la urgencia del momento, y en la convicción de que los señores senadores no están interiorizados de este servicio, señalando como equivocado ese criterio por los motivos siguientes: 1o. El 90 o/o del personal de confiterías tienen numerosos años de servicios en compañías o casas arrendatarias, por ser pocos años que lo administran directamente las empresas. 2o. Sin haber interrumpido sus funciones al transferirse a empresas a estos empleados se les computarían solamente los años al servicio de éstas y no de aquéllas. 3o. Aceptando ese temperamento, las empresas se librarían fácilmente de millares de empleados ferroviarios comprendidos en la jubilación y reglamentación del trabajo con la cómoda combinación de arrendar dichos servicios, siendo susceptible de arrendarse cualquier otro servicio ferroviario”.

Me parece, pues, que en vista de estas consideraciones, que encuentro completamente razonables, sería conveniente hacer un agregado al artículo 30. El agregado que propondría sería el siguiente: “aun cuando no dependan directamente de la empresa, o aun cuando hubiesen dependido anteriormente de otro empleador o compañía arrendataria de la empresa”.

Si la honorable cámara votara este agregado, el artículo 30. de la ley quedaría en la siguiente forma:

“Las disposiciones de esta ley no comprenden a los empleados y obreros que desempeñan funciones accidentales o de carácter transitorio. Se considera empleado permanente a los efectos de ley a los empleados que tengan más de seis meses de servicios continuos en una empresa, aun cuando no dependan directamente de la misma o

aun cuando hubieran dependido anteriormente de otro empleador o compañía arrendataria de la empresa”.

Hago, pues, señor presidente, indicación en el sentido de que se vote este agregado al artículo 3o.

Sr. Presidente. — Es una moción de reconsideración.

Sr. del Valle Iberlucea. — Yo creo que no es propiamente una moción de reconsideración, pues lo que propongo es que se aclare este punto obscuro de la ley, y para su mayor claridad es que propongo este agregado.

Sr. Presidente. — El artículo está totalmente sancionado.

Sr. del Valle Iberlucea. — Ante todo, yo desearía conocer la opinión de la comisión al respecto.

Sr. Roca. — Pido la palabra.

No me sería posible expresar la opinión de la comisión, sobre un agregado que recientemente entraría a su conocimiento; de manera que con mis palabras lo único que voy a expresar es mi propia opinión.

La situación que expresa la nota de que acaba de dar lectura el señor senador por la capital es realmente digna de consideración, en cuanto se refiere a la situación de los empleados de estos servicios en los ferrocarriles nacionales, que están actualmente al servicio de las empresas, o que hubieran estado anteriormente en la misma situación contratados por arrendatarios. De manera que algún enunciado en la ley que viniera a respetar los servicios prestados por este género de empleados, cuando aun dependían de las administraciones de ferrocarriles, y cuando antes hubieran prestado servicios en los propios ferrocarriles, si bien a cargo de empresas arrendatarias, me parece que es conveniente.

Ahora no puedo naturalmente, pensar lo mismo de la situación, que ellos contemplan, para el caso en que los ferrocarriles, por librarse de las jubilaciones, arrendaran determinados servicios. No creo, señor presidente, que las empresas ferroviarias puedan emplear estos procedimientos y no encuentro cuál sería la conveniencia positiva para ello, porque las razones que ha

determinado la explotación por los propios ferrocarriles de los servicios a que se refiere el señor senador por la capital, son razones de administración y por lo tanto de primordial conveniencia para el servicio mismo de la empresa.

Me parece que los términos de la proposición del señor senador son demasiado amplios y pueden tener mayor efecto del que él mismo se propone. La ley no puede prever si en el porvenir pueden presentarse determinados servicios que no sean propiamente de carácter ferroviario y que habría conveniencia en considerar como tales, como serían por empresas arrendatarias o que para el efecto celebraran contratos con las propias empresas ferroviarias. Yo no los he visto, pero he oído decir que en los Estados Unidos, en los ferrocarriles que hacen largos recorridos, hay hasta compañías de teatro, que dan funciones nocturnas y por la tarde, y si estos servicios se llegaran a establecer en los ferrocarriles argentinos, vendrían a quedar también comprendidos, por los términos demasiado generales de la proposición del señor senador por la capital, dentro de las prescripciones de la ley de jubilaciones y pensiones ferroviarias. Sería este ejemplo, o algún otro análogo, suficiente para demostrar la inconveniencia de esta proposición.

De manera que yo le pediría al señor senador, que formulara su proposición concretándola al servicio de confitería y referente al caso especial enunciado por los empleados en la nota de que acaba de darse lectura, es decir, a los servicios prestados en el propio ferrocarril y cuando las confiterías han estado a cargo de empresas arrendatarias y cuando la jubilación los encuentra al servicio de las propias empresas ferroviarias.

Por lo demás, debo hacer presente que los sueldos de gran parte de este personal, son muy bajos como por ejemplo los mozos que hacen el servicio con un sueldo ínfimo que compensan con las propinas.

Esta es mi opinión personal, en cuanto se refiere a la proposición del señor senador por la capital.

Sr. Mendoza. — Pido la palabra.

Me parece, señor presidente, que se está anticipando la discusión de la proposición del señor senador por la capital, porque lo propio, en este caso, es que la cámara resuelva si se ha de reconsiderar este artículo, y una vez que así lo haga, sería entonces el caso de discutir esa proposición.

Por eso yo hago indicación en ese sentido.

Sr. del Valle Iberlucea. — Pido la palabra.

Yo entiendo que, en realidad, no se trata de una reconsideración, sino simplemente de que se aclare la situación de los empleados de confiterías. Y tan es así, que yo podría proponer la misma modificación más tarde al discutirse el capítulo de este proyecto referente a las disposiciones transitorias.

Sr. Mendoza. — Quiere decir que para entonces puede reservar su proposición del señor senador.

Sr. del Valle Iberlucea. — Es más conveniente tratarlo en este momento, pues donde debe ir el punto relativo a los empleados de confiterías es en el capítulo primero que trata del objeto y beneficios de la ley, y no en el de las disposiciones transitorias.

Sr. Mendoza. — Pero es que este artículo está ya sancionado y no se puede volver sobre él.

Sr. del Valle Iberlucea. — Pero no es volver sobre él, señor senador; simplemente se trata de aclarar un punto a solicitud de parte interesada.

Sr. Castañeda Vega. — Pido la palabra.

Es indiscutible que ajustándonos al reglamento se impone una moción de reconsideración, pero el señor senador por la capital tiene a su vez perfecta razón en pedir esa aclaración, porque el precedente lo ha sentado el Senado hace un momento, ante una observación de las empresas que han pedido una aclaración y han hecho observaciones a una disposición sancionada por la cámara sin que se haya hecho moción de reconsideración, y la comisión, por intermedio de su miembro informante, ha dado explicaciones que han sido ampliadas por el señor senador por Jujuy y por el señor senador

por la capital, sin que se hiciera, repito, moción de reconsideración para ello.

Entonces, pues, si se le ha reconocido esa facultad a las empresas, para observar fuera de tiempo un artículo ya sancionado, muy bien la pueden tener los obreros de las confiterías de las empresas al hacer las observaciones de que se ha hecho eco el señor senador por la capital.

En ese sentido y para ser lógico, creo que procede la aclaración pedida.

Sr. Mendoza. — Teniendo en cuenta las observaciones que acaba de hacer el señor senador por Santiago, es que me anticipé a manifestar al señor presidente, que los señores senadores por la capital y por Córdoba, no podían discutir sobre este tópico. De manera, pues, que la observación del señor senador por Santiago, no tiene razón de ser. Yo no pretendo que no se discuta este punto. Una vez conocidos los motivos que se tienen para fundar estas opiniones, me parece oportuno manifestar a la honorable cámara que no se puede seguir discutiendo este asunto sin previamente resolver si se reconsidera o no el artículo. Insisto, señor presidente, en mi observación.

Sr. Presidente. — Como se han suscitado dudas sobre el carácter de la moción, debo someterla a la consideración de la honorable cámara.

Sr. Roca. — Pido la palabra.

Como puede hacerse moción de reconsideración en cualquier momento mientras no esté definitivamente sancionada la ley, le propongo al señor senador por la capital, que postergue su moción para más adelante, a fin de poder formular la reforma que el señor senador considera aceptable, permitiendo quizá también, lograr el curso de la comisión de legislación.

Sr. del Valle Iberlucea. — No tengo inconveniente en acceder al pedido del señor presidente de la comisión de legislación.

Sr. Presidente. — Perfectamente; se continuará con los demás artículos.

—Se lee el artículo 10.

Sr. Presidente. — Se seguirá el mis-

mo método establecido de que artículo que no se observe se dé por aprobado.

Aprobado.

—Se lee el artículo 11.

Sr. Melo. — Pido la palabra.

A propósito del último apartado del artículo 11, desearía saber el alcance que le atribuye la comisión al enunciado, relativo a la responsabilidad de los miembros del directorio en cuanto expresa: “previa decisión del poder ejecutivo”. ¿Sobre qué ha de recaer esta decisión, es acaso sobre si existe la responsabilidad? Porque si fuera sobre la existencia de la responsabilidad, me parece grave sacar el conocimiento de un asunto que corresponde al poder judicial, para entregarlo al poder administrador, máxime cuando hay un artículo en la constitución que dispone que en ningún caso el poder ejecutivo podrá ejercitar funciones judiciales?

Sr. Roca. — Pido la palabra.

Desde luego, la comisión no ha podido entender que este artículo que emana de la cámara de diputados pueda tener el alcance que teme el señor senador por Entre Ríos.

Evidentemente, no puede ninguna ley derogar una prescripción constitucional y tan trascendental como la que ha recordado el señor senador por Entre Ríos.

Entiendo que esto significa, simplemente, que el poder ejecutivo determinará cuando la junta administradora, la junta de jubilaciones, haya faltado a las disposiciones del primer apartado del artículo 11, la procedencia de la iniciación de la acción judicial, para que el poder judicial sea quien determine la responsabilidad, que, como lo dice el artículo se hará efectiva judicialmente.

Sr. Melo. — Hago indicación para que se supriman las palabras: “previa decisión del poder ejecutivo”, que sólo servirán para crear inconvenientes y dificultades dado que entre nosotros no hay justicia administrativa organizada, no hay tribunales administrativos, y entonces nos expondríamos a dualidades de criterio al entregar al

poder ejecutivo la decisión de si existe o no la responsabilidad, o si se le ha de iniciar juicio.

Mejor es suprimir este apartado y que el caso se rija por la legislación común y sean los tribunales los que aprecien la responsabilidad.

Sr. Roca. — Estoy de acuerdo con las opiniones del señor senador por Entre Ríos: la comisión acepta la supresión.

Sr. Melo. — Entonces finalizaría el artículo en las palabras “que se hará efectiva judicialmente en sus bienes”.

Sr. Presidente. — Habiendo sido aceptado por la comisión, se aprobará en esta forma, si no hay oposición.

Se va a leer con esas supresiones.

—Se lee:

Art. 11. — Los fondos y las rentas que se obtengan de esta ley, serán de exclusiva propiedad de las personas comprendidas en sus disposiciones y con ello se atenderá al pago de las jubilaciones y pensiones que se acuerden en lo sucesivo de conformidad a la misma.

En ningún caso podrá disponerse de ellos para otros fines, bajo la responsabilidad personal de los miembros del directorio, que se hará efectiva judicialmente en sus bienes.

—Se aprueba.

—Se leen y aprueban sin observación los artículos 12, 13, 14 y 15.

—Se lee el artículo 16.

Sr. Roca. — Hay que poner en el inciso segundo, “por invalidez” por haber aparecido con un error de imprenta el despacho.

Sr. Presidente. — Se va a leer con esa modificación.

—Se lee:

Art. 16. — La jubilación que acuerda esta ley es:

- 1o. Ordinaria.
- 2o. Por invalidez.
- 3o. Por retiro voluntario.

—Se aprueba.

—Se lee el artículo 17.

Sr. del Valle Iberlucea. — Pido la palabra.

Yo voy a proponer una modifica-

ción en los incisos 1o., 2o. y 3o. de este artículo.

En atención a la exigüidad de los sueldos de los empleados y obreros ferroviarios, me parece que no debe reducirse el monto de la jubilación en la forma como lo establece el proyecto de la comisión. Creo que en vez de fijarse el monto de la jubilación con arreglo a la escala establecida en los distintos incisos de este artículo, podría establecerse que sería el 95 por ciento para todos aquellos obreros y empleados cuyo sueldo fuera menor de 350 pesos.

He consultado el censo de empleados y obreros ferroviarios levantado por la comisión técnica y de él resulta que hay, en los 37.482 obreros y empleados censados, con sueldo fijo, 36.618 que ganan sueldos abajo de 350 pesos, y 20.120 que ganan hasta 100 pesos. De manera que la mayoría de los obreros y empleados ferroviarios con sueldo fijo a los que alcanzarían los beneficios de la ley, perciben un sueldo insignificante.

Yo entiendo, por consiguiente, que respecto de todos estos obreros y empleados que desempeñan los oficios más humildes y más importantes, por un acto de equidad y de justicia correspondería establecer que en todos los casos la jubilación sería del 95 por ciento.

Hago, pues, indicación en ese sentido.

Sr. Torino. — Vido la palabra.

A mí ver también voy a proponer otra escala, que concilia los recursos de la caja, mejor, a mi juicio, que la propuesta por el señor senador por la capital, al cual yo acompañaría gustoso, si supiera que se va a poder hacer frente a la erogación que ella demande.

Para hacer este cálculo he consultado la misma estadística a que se refiere el señor senador por la capital y que es la que consigna en su libro "Ferrocarriles argentinos" el señor Bunge. He consultado, también, las conclusiones a que se arriba del estudio de las planillas del señor Bunge y el porcentaje que se deduce de las de la comisión de legislación, y tengo en mi poder la cifra que re-

portaría el desembolso anual que entrañaría la aplicación de una u otra escala. No tengo hecho el cálculo que representaría la que propone el señor senador por la capital, porque recién la presenta. Tengo, pues, que pronunciarme sobre dos términos conocidos, no pudiendo hacerlo sobre el tercero que no puedo apreciar sino a tanteo y globalmente.

Pediría a la comisión que en atención a los números que voy a dar, tomara en cuenta la escala que motiva mis palabras y que voy a leer.

De acuerdo con el artículo 17, desechado por la comisión de legislación, la escala de sueldos sería de: 100 \$, el 95 por ciento; de 101 a 150 de 132, 50 y así seguiría hasta 350 pesos, que correspondería a los 300 pesos de mi escala proyectada, en que me da 255 pesos para un sueldo de 350. Pero continuando con las proporciones establecidas, por la escala del artículo 17, nos encontraríamos que un empleado con 1000 pesos que ha aportado el mismo 5 por ciento, sumado al 8 por ciento con que debe concurrir la empresa ferroviaria con que concurrió el que ganaba 100, 200 o 300 pesos, se jubilaría tan sólo con \$ 450.

Me doy perfecta cuenta de que a un obrero, al cual se le disminuye cinco pesos mensuales sobre los cien que ha estado gozando, no mejora su situación; pero se puede mantener en forma que no la empeora tan fundamentalmente y en forma tan grave, como para no ser compatible con la vida. No debo hacerme cargo en este momento de que se me podría hacer esta observación que sería muy fundada: el congreso ha sancionado el salario mínimo de cien pesos, y, con esto, vendríamos a asignar un sueldo que está fuera de lo que el congreso ha resuelto. No se trata de sueldos ni de salarios, y, por ello, repito, no quiero considerar la presunta objeción.

Sin embargo, es necesario que en este caso haya un poco de equidad, tanto para conciliar las exigencias de los obreros con los recursos de la caja que ellos mismos están formando, cuanto con la de los empleados de sueldos cinco o seis veces mayores que también tienen

necesidades y exigencias proporcionales. Y entonces, pues, tomando un término medio sobre lo calculado por la comisión y sobre lo que ha proyectado la comisión que preparó los estudios, cálculos y estadísticas que han servido para basamentar la ley que tratamos—sin poder abrir juicio, repito, sobre la propuesta por el señor senador por la capital, que no puedo calcular, así de primera intención—yo propondría mi escala. Ofrezco a proporcionar a la comisión los datos que he obtenido haciendo el cálculo medio que resultaría de recargo para el desembolso o egreso de la caja. Propongo, dejando la primera parte de la escala, que sería común para los tres proyectados — comisión de legislación según el artículo 17, comisión especial, anterior, creo, al proyecto de ley en discusión, — y así globalmente la del señor senador por la capital: sobre 100 pesos el 95 o/o. De 101 a 300 pesos el 95 o/o, más el 80 o/o de diferencia entre 200 y 300 que representa sólo un 5 o/o más sobre el 75 o/o de lo propuesto por la comisión.

Así, pues, con esta escala tendríamos que: un empleado que ha ganado 300 pesos se retira con 255 pesos, apenas 10 pesos más de lo que obtendría si se acepta la escala fuertemente decreciente propuesta por el despacho de la comisión, de acuerdo con el artículo 17 del mismo.

Ahora, de 301 a 1000 pesos tendríanse los mismos 255 pesos básicos, más el 70 o/o de la diferencia entre 300 y 1000, es decir, un retiro de 745 pesos, en cambio de el que se obtiene por el artículo 17 del despacho de la comisión que es sólo de 455 pesos: menos del 50 o/o de su sueldo y del aporte con que concurrió a la formación de la caja.

¿No se está así dentro de una suma que se acerca más a lo equitativo teniendo en cuenta que los comprendidos en la primera categoría de la escala propuesta han contribuido con igual porcentaje de su sueldo a formar el fondo común? No es la absoluta equidad a que debe legítimamente aspirarse, pero está más próximo a ella, con mi proposición, que la presentada por la comisión.

Ahora, puede preguntarse: ¿qué gas-

to representa, qué egreso implica mi proposición, en qué forma gravita sobre el aporte anual de que la caja de pensiones y jubilaciones puede disponer o tolerar?

La comisión ha hecho el cálculo del 86,02 que asigna a su escala, como promedio general. Había hecho, a mi ver, otro cálculo sobre el censo de los 37.482 obreros o empleados a que se refirió el señor senador por la capital y que era el del año pasado, pero que hoy llega a 81.342 — el señor ministro de obras públicas puede decirnos con exactitud...

Señor Ministro de Obras Públicas.— Más o menos, 81.000 y fracción.

Sr. Torino. — ...Y, bien, con esa cifra había obtenido las mismas conclusiones con una escala que me resultaba muy aproximada a la del despacho y que me daba el 86,40, con un desembolso, para el caso en que todos los obreros, los 37.482 censados con aquella escala y en el mismo tiempo, representaba un desembolso anual de 59.710.947,28. Pero como esto no es así, no puede ser así y, según el cálculo practicado por la alta comisión encargada de estos estudios, solo van a ser durante el primer año 2713, las jubilaciones que deben acordarse, representarán, proporciones guardadas, un desembolso anual de 5.266.059, más o menos, con pequeños errores, si los hay.

Concretando; para mi cálculo de una jubilación del total de los 37.482 empleados censados hasta mediados de 1918, un poco más de 59 millones y medio de pesos, con un 86,40 por ciento de los sueldos totales; porcentaje muy alto y al que la caja no podría hacer frente a semejantes exigencias con los únicos recursos de que hasta ahora dispone: he ahí por qué propongo la otra escala basada en proporciones que son compatibles con la capacidad financiera del organismo que tratamos de crear al considerar el proyecto de ley que nos ocupa.

El aumento que implica, es sólo ochocientos y tantos mil pesos anuales, si no estoy equivocado, habiendo tomado como término medio el número de empleados calculado por la alta comi-

sión, encargada de estos estudios, y que deben haber servido de base, supongo, para formular esta ley de jubilación ferroviaria, que es sólo 2.177; recargo sobre semejante cálculo, la diferencia entre 86.02 por ciento y un 88.55 por ciento; y sin embargo sólo me resulta un recargo total de 800 mil pesos anuales. El señor ministro de obras públicas que debe haber hecho este mismo cálculo, — porque así lo deduzco del cambio de opiniones que a la ligera con él he tenido — cree que es un cálculo aproximado, entre 800 ó 900 mil pesos, ¿no es así, señor ministro?...

Sr. Ministro de Obras Públicas. — Sí señor, más o menos.

Sr. Torino. — En vista de estas consideraciones, y pensando que semejante egreso no va a gravitar tan fundamentalmente sobre la caja de jubilaciones como para hacer peligrar su estabilidad, tanto más que esto se podría modificar, en vista que dentro de tres años se habrán hecho los estudios que la misma comisión aconseja. Sus conclusiones nos permitirán modificar o no la resolución que hoy tramitamos. Resulta, pues, que al cabo de diez años, si se pusiera en vigencia en el corriente esta ley, el año 29, a pesar de todo, la caja tendrá 121 millones de pesos; porque al cabo de ese decenio, deducidos 13.333.000 pesos moneda nacional, pagados por jubilaciones, aun habrá un encaje de 100.000.000 de pesos, que esos sumados a los intereses al 5 por ciento durante ese tiempo del aporte anual de 15.519.863.11 representan 24 millones que, sumados a los 100 que van quedando en caja, harán una suma de 124.780.812 y centavos. Suponiendo que deducamos los probables gastos de administración calculados en 30.000 pesos mensuales, resultaría que la caja a los 10 años tendría 121.180.812. Así, pues, que durante diez años con los ochocientos mil pesos y pico que representa el recargo en más o en menos de la escala que propongo, se habría gastado 9 millones sobre lo calculado: a pesar de todo lo cual la caja tendría 112 millones de pesos...

Sr. Ministro de Obras Públicas. — Menos.

Sr. Torino. — Bueno, habrá gastado

más; sin perjuicio de que dentro de tres años que estará en vigencia la ley, el directorio de esta caja, de acuerdo con su marcha, podrá proporcionar los elementos de juicio que autorizaran a reformar, estudiar o modificar esta ley, pudiendo volver entonces el honorable congreso sobre sus pasos introduciendo las correcciones que la experiencia aconseje.

Propongo que se establezca la siguiente escala:

Sueldos hasta 100, el 95 o/o; sueldos de 101 a 300 el 95 o/o más el 80 por ciento de la diferencia entre 100 y 300; y sueldos de 301 a 1000 el 70 o/o más la diferencia que hay entre 100 y 300.

Así, pues, repito, propongo tres categorías, para las jubilaciones y pensiones en lugar de cinco aconsejadas por la comisión. Si la comisión no acepta mis indicaciones, cree prudente hacerlas suyas y si el senado se pronuncia desfavorablemente sobre el despacho de aquélla, habrá llegado el caso de que entre a considerarse la mía, posteriormente a la formulada por el señor senador por la capital que le es anterior. Nada más.

Sr. Castañeda Vega. — Yo haría indicación, de que estos artículos que han sido modificados u observados o sobre los cuales se propone modificación, se resuelva tratarlos al final, a los efectos de no demorar la aprobación de los artículos que no tienen dificultad y como medio para que la comisión, con conocimiento de causa y sin el temor de incurrir en improvisaciones, que serían peligrosas, revisara los cálculos, los comprobara y pudiera exponerlos con plena conciencia, haciéndolos suyos u observándolos.

Sr. Roca. — Pido la palabra.

La comisión de legislación, al estudiar el artículo 17, consideró en más de una oportunidad la conveniencia de modificar la escala establecida por la sanción de la cámara de diputados; y no lo hizo espontáneamente, lo hizo a solicitud de numerosos empleados y obreros ferroviarios, que pedían la modificación de los términos en que estaba concebido el artículo por la sanción de la cámara de diputados. Con-

sidero siempre, señor presidente, de que era un poco mezquina la escala sancionada por la cámara de diputados, especialmente en la progresión decreciente en los saldos de las mayores categorías; pero respetuosos del criterio con que abordamos el estudio de este asunto en el sentido de reducir al mínimum las modificaciones que propondríamos a la sanción del H. Senado, y también de la conveniencia, de la necesidad de dictar una sanción que fuera de equilibrio, que permitiera el funcionamiento regular de la caja, que no comprometiera a corto plazo su existencia, tanto el señor ministro de obras públicas como la comisión de legislación, concordaron en la necesidad de no modificar el artículo 17, no obstante reconocer que podrían ser muy fundadas muchas de las observaciones que se formularan sobre la escala propuesta por la cámara de diputados.

La observación que acaba de formular el señor senador por Entre Ríos de que la próxima revisión de que esta ley haya de ser objeto en virtud de los estudios actuariales y matemáticos que determina la misma ley, que se realizará dentro del término de tres años, no debe impresionar demasiado en el sentido de facilitar con exceso las modificaciones de la ley, con la esperanza que las rectificaciones que posteriormente puedan introducirse por el mismo congreso en la sanción de la ley, porque los títulos adquiridos en virtud de las condiciones que esta ley establece para los jubilados ferroviarios, sino van a constituir el derecho adquirido, van a constituir por lo menos el derecho que consideran los beneficiados como legítimos y como un derecho en expectativa, que sostendrán seguramente con toda decisión, en presencia de las modificaciones que la situación económica y financiera de la caja pueda reclamar, en virtud del estudio técnico y matemático que realizará posteriormente la comisión nombrada por la junta administradora de la caja.

Pero, de todas maneras, tanto la proposición del señor senador por Entre Ríos, como la que ha formulado anteriormente el señor senador por la capital, son de positiva importancia, y

no concordando tampoco en sus enunciados, le sería muy difícil a la comisión, sin previo estudio, por ligero que él fuera, pronunciarse a su respecto, y yo solicitaría a fin de que este artículo sea consagrado con el mayor número posible de informaciones y con un estudio reposado en presencia de las observaciones y proposiciones de modificación que acaban de formularse, que pasáramos a un cuarto intermedio hasta la próxima sesión en la cual la comisión podría traer una opinión definitiva sobre este asunto, deseosa como está de aceptar, en cuanto sea posible, todas las observaciones formuladas por los señores senadores al articulado del proyecto.

Por lo que se refiere a la proposición del señor senador por Santiago, debo hacer presente que el artículo siguiente, el 18, el que establece el número de años de servicio y la edad de jubilación, viene correlacionado con una serie de artículos que le siguen; de modo que es imprescindible sancionar primero el artículo 18, para saber la condición en que van a quedar los artículos posteriores. Creo que no ganaríamos nada en seguir la discusión, porque tendríamos que aplazar una serie de artículos, y me parece preferible seguir la numeración correlativa, tratando artículo por artículo.

Sr. Torino. — Partiendo de la base de la exactitud de las cifras que he dado y que creo coinciden con los cálculos de la comisión, como con los del señor ministro de obras públicas, puesto que en las oficinas de su ministerio las he recogido, creo que no es un asunto que deba diferirse. Como establece ya la ley que el gobierno concurrirá con las diferencias entre ingresos y egresos, incorporando al presupuesto general la suma que ella representa, se puede anticipar que, con lo que ha de concurrir el estado dentro de diez años, será más o menos con 900.000 pesos anuales.

Sr. Roca. — Respeto mucho la opinión del señor senador por Entre Ríos, y estoy seguro que los cálculos presentados son efectivamente del ministerio de obras públicas, pero me pa-

Sr. Torino. — Son datos de la oficinas del ministerio de obras públicas; esos otros son de la comisión.

Sr. Roca. — Debo hacerle presente al señor senador, que, las observaciones del señor senador por la capital son también muy atendibles, pero como no concuerdan entre sí y es necesario hacer entre ellas una comparación, no le es posible a la comisión improvisar sobre este punto.

Sr. Linares. — Pido la palabra.

Es simplemente para expresar que no concuerdo con las opiniones de los señores senadores que me han precedido en el uso de la palabra, respecto del monto de las pensiones y jubilaciones que determina el artículo 17. Tengo un concepto diametralmente opuesto. Pienso, señor presidente, que la ley de pensiones y jubilaciones ferroviarias que se va a dictar, de acuerdo con los términos en que está concebida esta disposición, es la ley más amplia y generosa que se haya conocido. De todas las legislaciones de los países extranjeros, no hay una que establezca en la extensión de ésta, los beneficios de que nos ocupamos.

Es sabido que la ley de Francia establece como máximo el 50 por ciento; la ley italiana es menos amplia y más restrictiva en sus términos. Y al referirme, a Francia es porque se trata de un país democrático y que puede servir de ejemplo, por la organización de sus servicios públicos y por la circunstancia muy especial de que el gobierno de Francia garante el producido mínimo de los ferrocarriles, y al mismo tiempo, participa de las utilidades eventuales sobre una utilidad superior al tanto por ciento.

Creo, señor presidente, que los cálculos del señor senador por Entre Ríos por respetables que sean, no pueden ilustrarnos mayormente, porque son contrarios a los antecedentes legislativos que han precedido la sanción de esta ley en la cámara de diputados, y que aleccionan en mucho el espíritu.

Es sabido que este proyecto en sus términos primitivos establecía la misma escala de asignaciones para los ju-

bilados, dentro de la fórmula de veintisiete años como minimum de servicios y cincuenta años de edad que fué estudiado por una comisión técnica, de lo mas respetable, autorizada para determinar sus alcances financieros, compuesta de tres profesores de la Facultad de Ciencias Económicas.

Después de realizado un estudio de fondo, naturalmente con los elementos un tanto insuficientes que hay o de que ha podido disponer, ha dado su opinión absolutamente pesimista de los resultados que debía producir, si se sancionaba en esas condiciones.

La comisión técnica ha considerado que en las condiciones en que estaba el proyecto primitivo, era irrealizable, y debía conducir a un seguro fracaso. Llegaba a la conclusión de que si se quería dar una ley equilibrada, debía reducirse el quantum de todas las jubilaciones, estableciendo como maximum el setenta por ciento, menos, por supuesto, para los sueldos mayores, y también agregaba que para financiarla debidamente necesitábase elevar el término minimum de edad a cincuenta y cinco años y el de servicios a treinta y cinco.

De manera, señor presidente, que los cálculos que se hacen para justificar los aumentos que se proponen, me parecen bastante optimistas, y están en abierto desacuerdo el precedente ilustrativo a que me he referido y que es, sin duda, el que mayor luz arroja sobre la materia.

Si alguna modificación debiera proponerse al artículo, es más bien en el sentido de establecer los términos aconsejados por la comisión técnica, que importaría una rebaja prudente y adecuada a los recursos de la caja.

No me atengo a las modificaciones que pudieran en adelante proponerse, cuando la experiencia haga sentir el error.

Yo participo de la misma impresión del señor senador por Córdoba cuando sostiene que si en esta ley se conceden beneficios determinados y después se quisiera restringirlos, tanto como fuera necesario, sería muy difícil hacer una modificación, porque entonces el congreso tendría que vencer la re-

sistencia obstinada y siempre poderosa del gremio favorecido, y porque los títulos y beneficios que emanan de una ley difícilmente pueden ser arrancados.

Creo que el honorable senado debe meditar bien sobre los efectos económicos de este proyecto, que pueden ser perturbadores. Debemos sancionar una ley que, sin dejar de ser liberal, no sea excesiva, de tal suerte que jamás pueda pesar gravosamente sobre el presupuesto por un concepto que es verdaderamente nuevo y hasta cierto punto discutible.

No voy a demorar más la atención de la cámara.

Quería hacer notar sin entrar bien al fondo del asunto, los efectos que puede tener la modificación propuesta, aumentando la gravitación de una ley que está ya proyectada en condiciones bien dispendiosas, para que la comisión tome en cuenta la situación que puede crearse al dejarse arrastrar por la tendencia que parece dominar en el ambiente.

La sanción de la honorable cámara y el proyecto de la comisión son ya bien liberales. Un empleado que gana cien se retira con noventa y cinco pesos. ¿Qué mayor asignación puede tener? Acaso no es justo y razonable que el que se retira al descanso gane menos que el que sigue en la lucha? El trabajo mismo comporta mayores gastos. Todas las leyes de retiro fijan asignaciones menores con relación al sueldo que ganaba el agraciado.

Sr. Torino. — Es menor lo que yo propongo.

Sr. Linares. — Pero no en la proposición que establece la escala del artículo 17. Es elevando la escala del artículo 17.

Sr. Torino. — Es elevando la escala del artículo 17, que viene a colocar en ciertos casos, a los empleados con un retiro con menos de cincuenta por ciento de su sueldo, cuando le hemos exigido a ellos el mismo aporte de los que ganan cien.

Sr. del Valle Iberlucea. — ¿No había, señor presidente, una moción de pasar a cuarto intermedio?

Sr. Presidente. — Esperaba que terminara el señor senador para no interrumpirlo y someter, después que concluyera, la moción del señor senador por Córdoba de pasar a cuarto intermedio.

Sr. del Valle Iberlucea. — Antes de que sea votada la moción de pasar a cuarto intermedio me permitiré hacer una indicación para que la comisión la tome en cuenta.

Considero que ninguna jubilación de obrero ferroviario debe ser menor de 60 \$ por cuya razón estimo conveniente que la comisión haga los cálculos necesarios para ver si es posible que ninguna jubilación sea menor de dicha cantidad.

Sr. Roca. — Si la H. Cámara vota la moción de pasar a cuarto intermedio, la comisión tendrá ocasión de tomar en consideración la indicación del señor senador por la capital.

Sr. Presidente. — Se va a votar si la cámara pasa a cuarto intermedio.

Un señor senador. — Hasta el sábado.

—Se vota, y resulta afirmativa.

—Se pasa a cuarto intermedio.

—Eran las 6 y 10 p. m.

CARLOS A. CARRANZA
Subdirector de taquígrafos.